

Me Abuela está...
¿Olvidándome?



Alagne Valentina Salaya Corcega
5º EP

C.E.I.P. Luis Casado

La abuelita esta... ¿Olvidándose?

Hola, soy Violet, vivo en Zamora con mis padres y mi abuela, vivimos en el segundo piso de un apartamento cerca de una tienda.

Mi abuela siempre decía que era bueno ir a la iglesia para alabar a Dios, así que se volvió costumbre ir a misas, comuniones de familia, bautizos; pero, un día, mi padre dijo que íbamos a hacer un viaje de familia a la playa, en Galicia.

Mientras estábamos en el camino, mi abuela me había dicho algo al oído:

- Toma esto. Me dijo mientras me daba una cadena con una cruz con Cristo - me la dio tu bisabuela, ¿Te gusta?



-Abuela... ¡Me encanta! -Dije mientras veía los colores brillantes de la cadena.

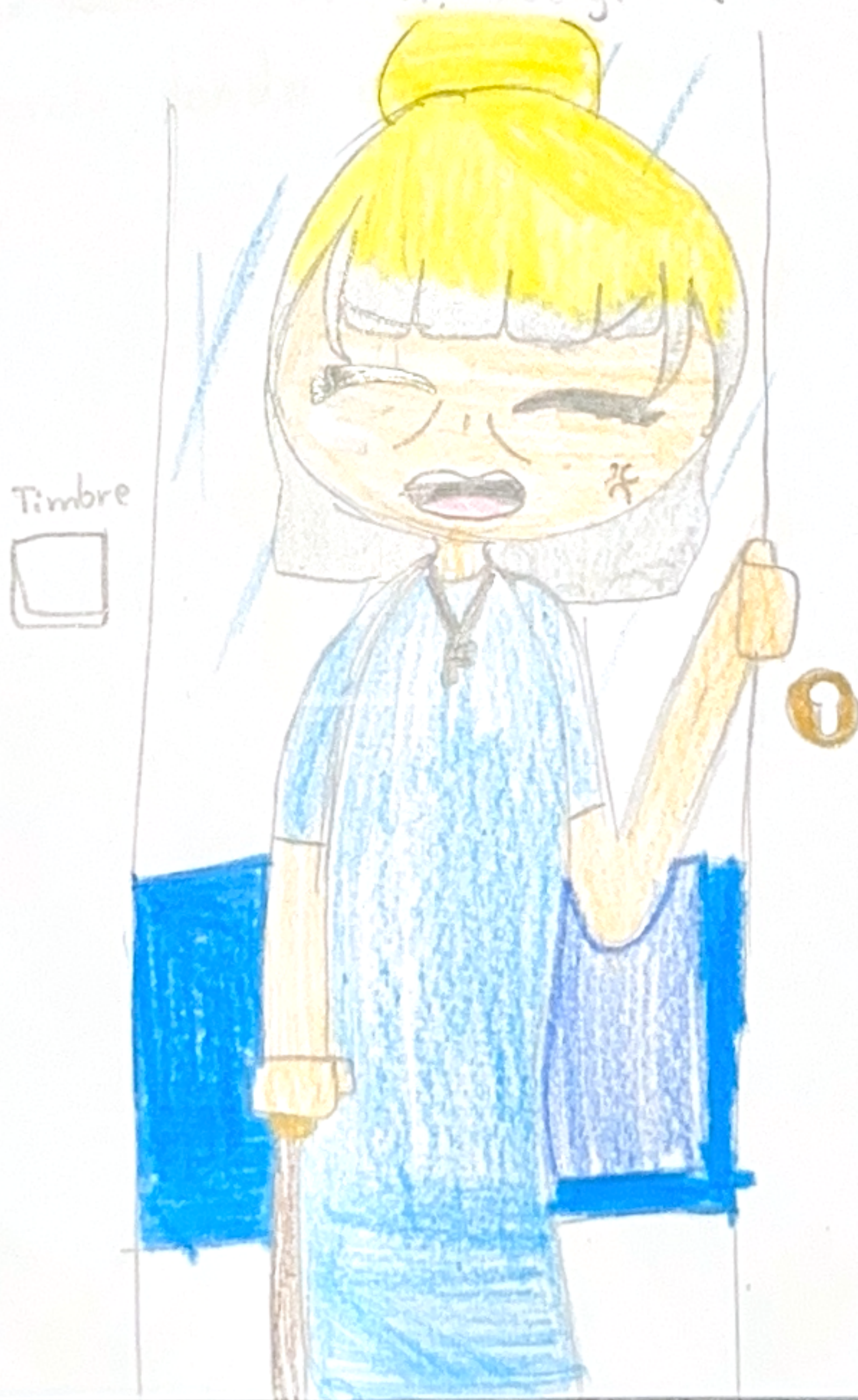
Cuando llegamos al hotel, a mi abuela se le ocurrió que mis padres y yo fuéramos a surfear, ya que ella sabía que me encantaba hacerlo. Mientras mi abuela se había quedado en el hotel durmiendo.

Cuando volvimos y tocamos el timbre, pasó algo muy extraño...:

¿Necesitais algo? -Preguntó la abuela.

-Abuela... ¿Estás bien? -Pregunté.

-¿Por qué me llamas abuela!? - me preguntó.



CUARTO



- Mamá, ¿qué está pasando? - Dije llorando.

- Oiga señora, dígale a su hija que deje de ser tan dramática - Le dijo mi abuela a mi madre, de mala gana.

- Madre, ¿pero qué te pasa? - Preguntó mi mamá.

- ¡Y tú no me llames Madre! - Le gritó mi abuela - Me llamo Fernanda, señora - Le contestó mi abuela - ¡Ahora largese! - Gritó

Nos sentíamos tan desolados, entonces le ofrecimos llevarla a Zamora, y ella aceptó.

Desde ese momento tuvimos que mudarnos a otro lugar cerca del apartamento donde vivía mi abuela.



Para poder ver a mi abuela a menudo, se me ocurrió una gran idea: Cada vez que salga del colegio digo la excusa de ir a la biblioteca y voy y compro algo para mi abuela.



Cuando probé la excusa de ir a la biblioteca, me creyeron todiiiito. Entonces fui corriendo hasta la tienda más cercana y compré 8 magdalenas para mi abuela, llegué, toqué el timbre y saludé con educación, así no me pillaba:

- Buenas tardes, señora Fernanda - Le dije.
- Hola jovencita, ¿Cómo sabes mi nombre? - Me preguntó.
- Le oído bastante de usted, así que le traje unas magdalenas, ¡Tienen un sabor delicioso, pruébelas! - Le dije a mi abuela ofreciéndole las magdalenas.

- Muchas gracias, pequeña, ¿Como te llamas? - Me pregunté. Lo que casi sale de mi boca fue: "Si ya sabes mi nombre", Pero recordé que se había olvidado todo de mí, así que me presenté:
- Soy Violet, Señora Fernanda.

Fue un gusto conocerte, Violet - Dijo mi abuela.

Desde ese momento empecé a ir todos los días y mi abuela empezó a llamarme **Violeta**.



Fino

